



J. A. HOMS



MEMORIA

CLARIVIDENCIA

PROFECIA



La resistencia a aceptar ciertos fenómenos por el momento inexplicables implica una especie de autocensura timorata como si la investigación científica fuese una disciplina de puerta cerrada, de ciencia hermética (sacerdotes de Sais y Heliópolis en Egipto), es decir el temor de tener que aceptar como un hecho algo que difiere tanto de los conceptos tradicionales espiritualistas como de las filosofías materialistas, ya que reconocer una acción psíquica implicaría aceptar dos realidades, es decir, dividir el Universo; Recapitular hacia una suerte de super naturalismo.

Muchos investigadores de la psique han tratado de acomodar sus trabajos dentro del estricto electro magnetismo, pero cuando sus experiencias han rebasado los principios físico-clásicos se han alarmado como si la percepción extrasensoria fuese un ámbito mágico propio de hechiceros, místicos iluminados y aun de pacientes seniles y visionarios, sin tener en cuenta el aceptado principio biopsíquico, ya que no se concibe la reciprocidad de dos sistemas a no ser que se acepten los caracteres comunes a ambos.

Hemos notado que algunos estudiosos sienten una mal disimulada alarma cuando se les plantean problemas, antes ajenos a la ciencia: los fenómenos de premonición onírica o en vigilia, éxtasis mística, ingravidez, estigmatización, rigidez total y radiestesias. Una suerte de temor al que dirán (los colegas científicos) o peor el miedo al desprestigio social dentro de la respectiva especialización, sobre todo médica. Y es por ello que muchos graduados con brillantes calificaciones considerarían imprudencia temeraria —por no decir suicida— abordar temas semejantes en una tesis doctoral. Ocurre algo parecido al episodio del Salón de París a fines del siglo XIX, provocado por la irrupción de los pintores Impresionistas y pocos años después con los Cubistas que inauguran ruidosamente este siglo XX. Innovaciones francamente condenadas por los respetables e indignados académicos que actuaron como barbudos jurados calificadores para



arrojar del Salón a tan revolucionarios artistas lo que como consecuencia provocó la apertura de otro Salón de los Independientes, o "les fauves".



Entre los llamados mediums espiritistas es común la fase preparatoria de concentración psíquica, que en el campo de los teólogos llaman Ejercicios espirituales, es decir el recogimiento o ponerse en estado de trance. Pero este voluntario ambiente propiciatorio puede también ser estimulado por las drogas, sobre todo por la absenta, el pernod, y en mayor grado por la morfina. Respecto a esta última recordemos la transfiguración sublime y a un tiempo afásica de esos drogados, que, a oírles perciben maravillas.

En veces el ayuno entre la soledad y el silencio (anacoretas, yoguis, etc.) implican otros tantos recursos para lograr la unión mística con la Divinidad, así como durante las sesiones espiritistas se llega a un clima tal de alucinación colectiva que no es infrecuente oír declarar a la medium, que está acercándose cautelosamente el alma de algún pariente ya fallecido (magia negra). A la inversa, el receso de la hiperactividad psíquica y con ella el de la neurosis angustiada se logra mediante las drogas tranquilizantes y sucedáneas de los superados Cloral y Bromuro, pero que tanto ayudaron a mitigar la angustia de unos geniales filósofos como Nietzsche, Schopenhauer y Dostoiewsky, o de los desordenados pintores como Gauguin, Van Gogh y Toulouse Lautrech.

En todo caso la experiencia ha demostrado que existe una obvia correlación entre el alto test intelectual (o cociente) y las funciones de percepción extrasensoria, pero no hay que confundir las engañosas apariencias exteriores, en veces hijas de la escasa docencia recibida (o complejo de inferioridad), con un talento natural subyacente pero aún no aflorado, hasta que un buen día la inesperada oportunidad facilita el descubrimiento de un nuevo valor, lo que en terminología cinematográfica se expresa por lo de qué: Así nació una estrella.

Aún las distracciones producidas por la llegada tardía de invitados o fieles, por ruidos exteriores de sirena, gritos de vendedores y hasta el llanto de un niño, pueden arruinar los mejor preparados ambientes para dichos experimentos. Ocurre igual cosa en la puntuación del cálculo de probabilidades cuando los concursantes se distraen.



La citada resistencia a reconocer tantos fenómenos se debería a que resulta difícil adaptar nuestro pensamiento habitual a las complicaciones de concepto de tanto alcance como p.e. las premoniciones oníricas (José ante el Faraón) o visión del futuro, pero si aún no entendemos bien en que consiste el mecanismo bio-químico-eléctrico de la memoria (o alcance mental hacia atrás) el como y el porqué del alcance profético, menos comprenderemos ese raro don que en el pasado provocaba una especie de temor respetuoso entre el pueblo judío y después el cristiano, por el poder de los profetas.

Sin embargo, para la tenaz y sistemática investigación todo es posible, y cuando las pruebas que explican la existencia de tal o cual fenómeno se consolidan, la estructura del conocimiento y la teoría deben allanar el paso al nuevo descubrimiento aunque este sea sensacional y descarte clásicos y respetables conceptos estereotipados. Si algún día se puede demostrar el pronóstico, la ciencia deberá acoger el nuevo hecho dentro de los conceptos universalmente admitidos así como Einstein introdujo en las Universidades del Mundo, su teoría de la Relatividad, primero restringida (1905) y después generalizada (1915). Ya en 1876, el gran filósofo Claudio Bernard advirtió: "Todo fenómeno psíquico tiene su antecedente y consiguiente fisiológico, y de ello se deduce como principio impuesto el de la unidad de composición que a su vez supone la unidad del ser psico-somático".

Siguiendo a Camilo Flammarion en sus estadísticas tan profusas y honradas, con su abundante fichero de cartas-declaraciones llegadas del Mundo entero, citaremos algunos ejemplos que por haberse publicado en revistas especializadas de limitada distribución vale la pena señalar:

Durante el año 1898, el escritor americano Morgan Robertson, marino retirado y entusiasta del género popular publicó una novela de aventuras marítimas, relatando como un enorme trasatlántico de 800 pies de largo, tres hélices y tres chimeneas, que transportaba 3.000 pasajeros, durante su viaje inaugural chocó con un iceberg hundiéndose: se llamaba, The Titán. La fecha del depósito legal de dicha novela en la Biblioteca del Congreso de Washington, dentro del año 1898 y la del contrato del editor con Morgan garantizan de cualquier fraude cronológico. Pues bien, la noche del 14 al 15 de abril de 1912, un vapor verdadero e inglés, el célebre Titánic chocó con un iceberg hundiéndose durante su primera travesía: Como es sabido, transportaba 3.000 pasajeros, tenía 3 hélices y medía 828 pies. En todo caso tal premonición ha pasado bastante desapercibida y hasta se habrá tenido como poco seria.

La mayoría de Institutos y cátedras de psicología y prarapsicología sin embargo, han recopilado tales ejemplos hasta formar una es-



tadística copiosa, hoy científicamente válida dados los nuevos conocimientos sobre intuición y razón, que van descartando el charlatanismo, coincidencia y azar. Y sin embargo, en varias capitales europeas y americanas, tenidas como tolerantes, se dan batidas para detener adivinas, tiradoras de cartas, mediums y asesoras que garantizan suerte en los negocios o el amor. En fin, la prohibición —en nombre de la ley— del orden establecido y de la cultura, “de mirar” más allá de ahora. Sin embargo los astrólogos siguen asesorando monarcas, dictadores y millonarios, como hace 25 años eran consultados por Hitler y Stalin, anunciando sus consultorios.

Descartando la hojarasca dolosa, cuando el augur atiende algún deshauciado por los médicos, y con sus consejos y consuelo logra aliviarle, no inflinje la ley ya que no compite con la ciencia, al igual que un pariente o enfermera bondadosos imparten consuelo en la cabecera del lecho. En suma todo puede ser pero recordemos que para la ciencia toda observación y comprobación deben ser no solo permitidas sinó alentadas sin por ello dejarse engañar por logreros y chiflados seniles. El astrólogo californiano Francis Waldner advirtió que el horóscopo no es más que un soporte material a interpretar por la intuición, o sexto sentido que las culturas han debilitado. Como esas culturas evolucionan sólo muy despacio, las nuevas ideas escasean y asimismo las decisiones valerosas que se atreven a escapar a la fuerza inponderable de la rutina y la presión del medio.

Es por ello que han irrumpido revolucionariamente esas computadoras que tragan noticias sensacionales y otras novedades, las analizan, manipulan y comparan hasta darnos un “esquema” del futuro bastante lógico que implica así otra sensacional profecía. Sin embargo hay que esperar aún, ya que nuestra mente no actúa como esas analizadoras pues se vale de impulsos inspirados pero discontinuos, que mezclan intuiciones interesantes con crasos errores. Y como citaba Mesmer, a cierto nivel de la conciencia algunas mediums son capaces de percibir en medio de los eventos tal o cual aspecto del futuro, pero como esta percepción intuitiva no tiene nada de analítica, resulta casi imposible descifrar el misterioso mensaje y traducirlo con claridad, y como advierte Jung: los quirománticos operan de modo a liberar su espíritu de las evidencias racionales, de la lógica diaria, a fin de ponerse en estado de disponibilidad o desdoblamiento y aflorar desde el profundo subconsciente colectivo la revelación esperada”.

Es probable que el autor quiso aludir al sexto sentido casi perdido, que entre los super dotados radiestesitas (zahoríes) se reactiva al pasar por un campo magnético, mediante una ligera e involuntaria contracción de los codos la que así mueve el péndulo. Si este se mueve a derecha o izquierda según que la pregunta sea positiva o negativa,



podría explicarse por qué hemos conservado parte de las facultades ancestrales intuitivas o sexto sentido, conocimiento adormecido por el desarrollo cerebral implicado en nuestra evolución filogenética pero que permanece aún en el fondo inconsciente, manifestándose entre los télépatas y en la intuición rara en niños de corta edad, mientras la barrera consciente cerebral no impide al inconsciente aflorar. En resumen, unas neuronas que han heredado la percepción de los antepasados y que como observara Freud, un conocimiento que se manifiesta instintivamente sin pasar por el cedazo del cerebro.

Ya señaló Pavlov que: Nuestra educación, aprendizaje, disciplina y costumbres de toda índole representan en sí mismas largas series de reflejos condicionados. ¿Quién no sabe como los vínculos adquiridos, establecidos en determinadas condiciones entre ciertos estímulos y nuestras funciones, se reproducen a menudo a pesar de nuestra intencionada oposición?. Pero esa observación pavloviana implicaría la posibilidad de confundir la intuición o sexto sentido con algún antiquísimo reflejo condicionado cultural que a lo largo de muchas generaciones acabó convirtiéndose en heredable.

Parece que se vuelve sobre el tan discutido tema de la telepatía y los científicos de la Universidad de Cambridge, para las investigaciones de parapsicología, y el departamento de fisiología de la Universidad de Leningrado, han organizado experiencias telepáticas entre Londres y Moscú. Informaciones importantes en un momento en que aún dichos experimentos son mal vistos por la ciencia ya que se consideran dudosos por qué las esporádicas tentativas no llegaron a conclusiones firmes. Tales trabajos han sido controlados por el profesor D. J. West del Inst. de Criminología de la Un, de Cambridge y M. M. George Medhurst, de la British Society for the Phisical Researchs, y el profesor L. Vasiliev, director del Dep. de fisiología de la Un, de Leningrado. Individuos de ambos países han tratado de comunicar mensajes a través del Mar del Norte, y fotos a color de sus rostros en trance se hicieron revelando anormales granulaciones y colorido especial reflejadas en la fisiología y que van desde el vulgar rubor hasta la discutida estigmatización mística.

Por su parte, el profesor Sandrón, el Ing. Polonsky y M. Douzon, anunciaron en 1962, a la Academia de Ciencias de París los primeros datos concretos sobre el carácter electrónico del funcionamiento de las células humanas, en especial las neuronas, y lo innnovador de su teoría está en que señalan al ADN (ácido desoxiribonucleíco) como un factor clave hereditario que se comporta igual que ciertos cristales



usados en la electrónica ya que "toda célula viva funciona como una fábrica automática electro-magnética obedeciendo a las leyes radiantes".

Se ve ahora que las propiedades electrónicas citadas nos apartan de las pautas de la física-química clásica para llegar a una interpretación diferente de los fenómenos vitales".

En este punto vale la pena de volver sobre lo que venimos señalando al correr del devenir histórico, en veces olvidado por las ingratas generaciones siguientes: aquellos sabios que durante las postrimerías del siglo XIX, intuyeron tantas conquistas de hoy, p. e. el famoso Haeckel cuando describe la función de los cristales asimétricos de cuarzo.

Unos cristales que tanto significan para la nueva electrónica y sus transistores así como para la posibilidad de crear in vitro la generación espontánea o abiogénesis que tantos premios Nobel ha merecido.

Para contribuir a la comprensión de los citados fenómenos de telepatía y clarividencia hay un enigmático vocablo: neutrino, denominación de Fermi, el que con Pontecorvo y Pauli tanto han trabajado para evidenciar en los laboratorios la citada anti-materia; Por ella cada segundo y cada centímetro cuadrado de superficie terrestre es atravesada por decenas de millares de neutrinos soltados por el Sol, lo que dichos sabios han podido observar a cualquier hora pues la Tierra es transparente para la luz de los neutrinos; Ellos darán algún día la clave de fenómenos tan sutiles como la clarividencia, la telepatía, la parapsicología etc, una vez que tales fenómenos ya han sido probados.

En todo caso no hay mejor medio para comunicar dos mentes situadas en las antípodas o muy lejos, que esas partículas que tienen el poder de atravesar la Tierra; Semejan en su rareza tanto los citados fenómenos de telepatía como la captura de un neutrón, pero una vez resuelto dicho problema se obtendrá una base física más verificable que las llamadas auras, ondas psíquicas, tan citadas en los vocabularios de los mediums, yogas y santos.



Se han publicado muchos trabajos de divulgación sobre un tema tan difícil como el llamado "fantasma de la materia" o neutrino (pequeño neutro en italiano por ser la lengua de Fermi) y pese a su va-



guedad recóndita, ya que el neutrino está en el seno de las estrellas, y también a su difícil comprensión para los no especializados estudiosos, sigue apasionando a los lectores quizá estimulados por la intuición de que así como la teoría de Einstein hizo posible el conocimiento del átomo y la fabricación de la pila y bomba atómica con sus revolucionarias consecuencias, también el neutrino dará a los científicos la posibilidad de descubrir en que consisten los milagrosos fenómenos citados así como el de la gravitación mediante ondas cuantificadas (Dirac) o gravitón. Es cierto que al paso vertiginoso del progreso científico nos hemos ido familiarizando con una imponderabilidad cósmica plenamente vivida hasta por una semana por los cosmonautas y observada desde tierra por T.V., pero solo pensar en la posibilidad de que el mismo fenómeno de no pesantez pueda lograrse a pocos metros y aún centímetros del suelo, desconcierta al investigador más habituado a las periódicas y gratas sorpresas a que nos somete la ciencia.

Hasta hoy sólo hemos contemplado por un instante fugaz el óptimo o punto muerto gravitacional implicado en el momento de alcanzar su máxima altura el saltador de pértiga, la prodigiosa danzarina durante el brinco excepcional, el acróbata durante el salto mortal doble, y entre los mamíferos acuáticos la proeza del pesado delfín que frente al codiciado estímulo del pequeño pescado que le brinda su domador llega a dispararse fuera del agua hasta 6 metros, sin olvidar el perrillo doméstico que, a escala, alcanza el bocadillo codiciado de manos de su amo hasta una altura de 1, 50 m. como hemos comprobado. Pero lo que aún figura como portento espiritista o en algún proceso canónico, es decir la imponderabilidad de los yoguis, mediums y santos, está aún por explicar científicamente.

Si nos atenemos a la copiosa y bastante sincera bibliografía sobre tan fascinante tema, podríamos decir que el fenómeno de la llamada levitación, es cierto pese a su relativa rareza y solo el próximo futuro podrá revelar e interpretar el misterio que se está estudiando por físicos, químicos y biólogos. Hay seres a quienes el vulgo atribuye predisposición especial y entre los citados quizá hallaríamos un lugar para los pacientes histéricos los que a menudo logran sentirse "poseídos", emanar un fluído luminoso o aura, resistir temperaturas que a los demás producirían ampollas, ayunar tantos días estableciendo records increíbles para los más avezados médicos y hasta ser hibernados sin riesgo alguno, saliendo de tales experimentos indemnes. Seres que pese a su frágil apariencia demuestran una tenaz fortaleza a las condiciones más adversas y crueles bioecológicas. Es también conocida la resistencia a la putrefacción post mortem, sobre todo entre los indús poseídos del don de autodomínio y muchos santos cristianos



Sin embargo tanto las sociedades de investigaciones espiritistas, como las de ejercitantes religiosos no dejan de poner en duda muchas de estas posibilidades y fenómenos para que la ciencia las haya tomado demasiado en serio.

Así y todo existen serios informes al respecto —según citábamos— y uno de los trances más comunes es el de que él sujeto de pie y mirando fijamente o cerrando los ojos adquiere rigidez, respira débilmente “se siente” ingravidado ante los asistentes perplejos, que si antes contemplaron al medium rígidamente tendido entre dos sillas y resistiendo además el peso del experimentador sentado sobre su envarado cuerpo, no acaban de comprender este otro prodigio que por cierto rebasa los comunes fenómenos del hipnosis como el citado: la imponderabilidad.

William Crookes cita en sus memorias al célebre medium Daniel Douglas H. el que invitado al gabinete del físico “se colocó en la parte más visible de la sala y después de un minuto declaró que se sentía sin peso. Le vi en efecto elevarse lenta y oblicuamente hasta unas seis pulgadas del suelo volviendo despacio a él; Luego volvió a elevarse de rodillas, y sentado en una silla vulgar. El fenómeno no se contagió a los demás salvo una vez que mi esposa también se sintió levitada sobre su silla. En toda oportunidad observé desde todos los ángulos el hecho, desde que empezó hasta el fin”.

Se citan otros fenómenos de imponderabilidad experimentados por dicho medium en el año 1868, y presenciados por Lord Adare, Lord Lindsay y el capitán Wymes; Años más tarde presenciaron casos parecidos científicos tan serios como Pierre y Marie Curie, Henry Bergson, Lombroso, Edison, Conan Doyle, y lo que es legalmente importante, el notario J. Watson, en la ciudad de Londres. A pesar de tales testimonios muchos lectores moverán escépticamente la cabeza ya que cuesta trabajo aceptarlos dada la fuerza imponderable pero poderosa que pesa sobre nosotros: ese fantasma llamado tradición, lógica, sentido común (terrestre) y peor aún al leer nuevas interpretaciones de portentos místicos que por siglos han sido leídos en las vidas de predestinados, y en general referidos a casos no sólo de ingravidez sino de desplazamientos aéreos. Sin embargo, en la mayoría de las apologéticas vidas de santos o santas, además del denominador común sincero e ingenuo, notamos la constante de unas ingravidas levitaciones o vuelos que escapan a su control y que se acentúa a medida de su esfuerzo por resistir, o sea que a pesar del significado edificante del fenómeno místico de levitación, para las humildes religiosas así predestinadas, el hecho deviene en una contrariedad casi vergonzosa, lo que las turba y llena de angustia en medio de los casuales testigos, y hasta se convierte en una especie de farsa desprovista de



todo sentido religioso, lo que a su vez mueve a las jerarquías a poner severamente en tela de juicio tales hechos portentosos.



Desde que a fines del siglo XIX, perdieron su "belle époque" las célebres escuelas inglesas y francesas, como la de Nancy fundada por el doctor Ch. Richet que practicaban el hipnotismo y la telepatía hasta llegar a presentar sus informes al Institut de France allá por 1873, o como la del profesor inglés W. Kingsland, que en 1910, daba clases de psicología y publicaba su famoso libro "The physics and the secret doctrine", irrumpió en la escena mundial de los estudiosos el famoso americano coronel Henry S. Olcott secundado por su secretaria de origen polaco, Helen Petrowna Blavasky y a su vez acompañada de Inme Annie Besant, trío fundador de la Sociedad Teosófica. Esta sociedad, al correr de los años evolucionó al establecerse en la India, en La Fraternidad Universal (1905) hasta que en 1929, el joven filósofo e iluminado indú J. Krishnamurti, fundó en Bombay la Orden de la Estrella de Oriente.

Larga es la lista de las fraternidades que se han dedicado a la búsqueda del cómo y el por qué de los misterios de la psique, y también enorme la bibliografía sobre el llamado ocultismo, pero he aquí que, cinco años de cosmonáutica y otros tantos de afanoso estudio del misterioso fenómeno de la gravitación están comenzando a iluminar tan oscuros problemas, pese a que sólo los muy especializados investigadores están en condiciones de comprender tan trascendentales descubrimientos. Conquistas que si herméticas al principio, y debido a la gran responsabilidad implicada en su divulgación, ya esta se está generalizando y no sólo en revistas especializadas sino hasta en las páginas de unos diarios que en todas las lenguas y por todos los kioscos exhiben en gruesos caracteres, peregrinos vocablos como: gravitón, neutrón, neutrino etc. Y quien tenía que pensar que a su vez todo ello tiene relación con los llamados misterios de la mente y la de sus percepciones y emisiones...

La aparición de neutrinos significó para la ciencia la clave del Cosmos ya que son unos elementos que estarían presentes en su origen, así como se les halla en los procesos de la creación de los más comunes, es algo que los físicos han señalado, como lo que queda de las extintas estrellas.

El pequeño neutro o neutrino (Pauli) tuvo que ser reconocido a pesar de su fantasmal fugacidad en dos versiones: el asociado al electrón y el asociado al muón, aceptación que data de 1936 (D. Anderson y V. G. Hess), pero en 1958, el profesor y matemático P. Dirac



comunicó por primera vez en un Instituto de física de New York, que había establecido la evidencia matemática de partículas de carga especial que contienen la energía gravitacional. De igual manera que un corpúsculo eléctrico que se mueve produce un campo electromagnético, una masa que se mueve en el espacio produce ondas gravitacionales.

Los físico-matemáticos Werner Heisenberg, Burkhard Heim, Becker, Von Weiszacker, del Instituto Max Planck de Gotinga en Alemania, y el padre de la bomba atómica Otto Hahn, es probable que al comienzo se alarmaran de sus mismos descubrimientos y se dice que el genial ciego Heim, se prometió a sí mismo no publicar buena parte de sus trabajos, pero el tiempo transcurre, los redescubrimientos y los reinventos aparecen en diversos Institutos de investigación del Mundo, por lo que llega un momento que el celoso y callado sabio lee perplejo en alguna revista especializada como otra parecida teoría se abre paso y además se populariza pese al secreto militar, coincidiendo por lo demás en sus resultados. Es el llamado secreto a voces, a pesar de las múltiples coberturas de patentes.

Decíamos que el tema de los neutrinos ha invadido hasta a los diarios, pero tratándose de tan sutil elemento éste quizá dé la clave de fenómeno tan misterioso como la telepatía, la clarividencia y la parapsicología citadas al comienzo, ya que todo ello ha sido probado una y otra vez pese a su relativa rareza. Dicha clave al fin y al cabo significa el mejor medio para comunicar dos mentes situadas en las antípodas o muy lejos ya que los neutrinos son unas partículas que atraviesan la Tierra. Coinciden en su rareza tantos los fenómenos de telepatía como la captura de un neutrón pero una vez aclarado dicho problema se obtendrá una base física más responsable que las llamadas auras u ondas, como ya mencionábamos.

Se ha generalizado desde 1958, el enunciado de los científicos chinos radicados en U. S. Yang y Lee, basado en los experimentos concluyentes sobre la antigravitación; Un cubo de ferrita o cerámica negra, que es un compuesto magnético a base de óxidos y sales minerales (transistores, antenas, etc.) al ser sometido a campos electrostático y magnético cruzados pierde cerca de un tercio de su peso, a causa de la expulsión del campo gravitatorio desde el espacio ocupado por la ferrita, siempre que los campos electrostático y magnético sean bastante intensos, ya que, si el campo electrostático poderoso cruza perpendicularmente un campo magnético potente, aparece una especie de rejilla que detiene los gravitones (gránulos de



peso) que la Tierra irradia. Así el átomo situado detrás de tal rejilla o pantalla antigravitatoria flotaría en el espacio.

Volviendo a los fenómenos de inponderabilidad mística que tanto han desorientado a los investigadores ya que desafían las leyes de la gravedad, su aura sobrenatural justifica la creencia en una suspensión temporal de estas leyes materiales por influencia divina. Pero lo operante para el investigador es comprobar repetidamente la mayor cantidad de hechos a fin de formar una estadística, consultar físico-matemáticos de probidad científica para así integrar un simposio que periódicamente reunido llegue un buen día a explicar lo aún inexplicable. Notemos que en los anales de tales prodigios hay otra constante muy valiosa: la de los ascetas y los yoguis que ayunaron en el desierto "por 40 días" reconcentrados para sentir alguna ansiada revelación, la de que sus rostros aparecen en los cuadros muy lividos y los cuerpos encogidos lo que indicaría la posibilidad de temperaturas más bien bajas, es decir una especie de trance de hibernación.

Si nos atenemos al ejemplo de levitaciones de mediums, casi todos sienten menor pesantez, respiración más débil, pulsaciones más lentas y baja de la temperatura normal, o sea un régimen de vida notablemente atenuado, como en aquellos, pero en todos advertimos otra constante, esta vez externa: el aire circundante se enfría asimismo como si durante dichos trances hubiera una cierta absorción de energía. Tal diferencia térmica aérea a pocos centímetros del cuerpo, mas las naturales emanaciones magnéticas o magnetismo animal, explicarían la tan citada "aura" "aureola" o bien el "pericuerpo" tan repetido en el vocabulario convencional de los espiritistas.



Antes de proseguir en tales consideraciones convendría señalar uno de los factores biológicos que inexplicablemente se suele pasar por alto, aún en trabajos especializados sobre biopsique; nos referimos al geomagnetismo o estado ecológico en que vivimos aún antes de nacer, un campo magnético también indispensable para la aparición de la vida, cosa que han comprobado los satélites artificiales al demostrar que tanto Venus como la Luna carecen de él, así como los científicos agraciados con el Premio Nobel, que tienen que recurrir a fuertes descargas electro-magnéticas durante un lapso de tiempo bastante largo para lograr su síntesis de proteínas, base de la materia viva. Pero aún hay más: el biólogo inglés profesor Uffen, comprobó que los torrentes de partículas de alta energía del bombardeo cósmico, las oleadas de protones y neutrones emitidos por el Sol se concentran en las líneas de fuerza del campo magnético y se mitigan en



el tamiz atmosférico liberándonos de un bombardeo mortal. Ahora bien: los biólogos de U. S., H. Bachman y H. Friedman, descubrieron en seres humanos ramificaciones nerviosas "sensibles a las variaciones del campo magnético", hallazgo importante ya que confirmaría la facultad de los radiestesistas y paragnostas, quizá un vestigio de un sistema de orientación que como es sabido está muy desarrollado todavía entre los salvajes, ayudado por una sensibilidad auditiva que les permite detectar ruidos lejanos de enemigos o fieras con solo pegar el oído al suelo por breves instantes.

Por su parte, el científico ruso A. Byrikov, ha demostrado la influencia del campo magnético sobre el rendimiento agronómico y en general de todos los seres vivos. Todas estas investigaciones nos llevaron a estudiar el comportamiento de caracoles y ranas a fin de averiguar por qué se orientan en determinada dirección, independientemente del Norte, utilizando para ello un disco móvil para desorientar a los bichos previamente, y una brújula común. Pues bien: invariablemente han puesto rumbo al Oeste. Todo ello nos ha llevado a la sospecha de que, al igual que las aves migratorias, esos animales son muy sensibles a los campos magnéticos terrestres "y solo a estos", ya que al variar artificialmente su intensidad media (el óptimo de 0-,17 Gauss, o sea el cociente horizontal del campo magnético terrestre), se muestran indiferentes al estímulo.

Es así como los biólogos que han experimentado con palomas mensajeras han llegado a la conclusión de que, así como la excesiva luminosidad de un faro, o del sonido de una sirena, producen un negativo efecto de saturación, también al estimular a los demás seres vivos, sea por exceso o por defecto, se vuelven incapaces de percibir un magnetismo fuera del de la Naturaleza terrestre.



Tanto la percepción del geomagnetismo como los trastornos psíquicos por él provocados se llama "Efecto Rocard", en honor del sabio francés que lo descubrió y clasificó; Director del Laboratorio de Física de la Escuela Normal Superior de París. Por ello tanto el cuerpo humano como el de muchos animales son detectores y por cierto muy sensibles a los gradientes magnéticos y al signo eléctrico o iónico positivo o negativo, al igual que ocurre entre los zahoríes superdotados, ya que el influjo nervioso es de naturaleza electro-genético, asegurado por la química celular. En todo caso va tomando cuerpo la hipótesis de que una gradiente magnética puede influir sobre un haz de electrones.



Así como recordábamos al bio-químico alemán Ernest Haeckel, y sus trabajos sobre las propiedades de los cristales de cuarzo asimétricos, citaremos aún al sicólogo Franz Mesmer (1734-1815) que al abordar lo que él llamaba "los misterios del alma humana", por entonces tenidas como ciencias ocultas, clasificó a los seres dotados de excepcionales poderes mentales como poseedores de "magnetismo animal", denominación si no muy elegante, por cierto bastante lógica. Pero más tarde la ya citada Escuela de Nancy, fundada por el doctor Ch. Richet les llamó télépatas, hipnotizadores, zahorís y ahora paragnostas o modernos clarividentes. Estos superdotados mantienen sus facultades condicionadas a señales-estímulos, como los que la policía muestra a sus perros sabuesos antes de la pesquisa, p.e. una gorra del niño perdido o el martillo del asesino. El dato que necesita el paragnosta es más complejo ya que con las prendas debe oír testimonios y hasta hipótesis investigatorias anteriores.

Su método consiste en la facultad de inmergirse aún despierto en el marasmo o estados de consciencia atenuados, una especie de nirvana tan marcado que en veces deriva en una inconsciencia cercana al sueño. Fase que los espiritistas llaman "estado de trance" o sea fase ya citada anteriormente en la que se sigue pensando sin la voluntaria represión, lo que obviamente inhibe la atención. Una vez logrado dicho estado telepático el paragnosta "ve" cosas que pueden no existir pues lo que contempla o intuye es el pensamiento ajeno y como dicho clarividente desconoce el origen de lo que ve, tampoco sabe si son objetos reales, ficticios o telepáticos, es decir "ve" tal cosa sin interpretarla.

Con la clarividencia ocurre lo mismo que con las demás predisposiciones, es decir lo que expresa aquel conocido refrán: El artista nace pero no se hace. Así también el paragnosta debe sentir una gran vocación ya que su mecanismo psíquico está esencialmente fundado en su motivación toda vez que las imágenes significativas no pueden aparecersele "si el problema propuesto no le emociona" o en otras palabras, solo "sentirá" clarividencia si el caso afecta a su oscuro inconsciente (Freud), una fuente emotiva lo bastante intensa y hasta ligada a lo más íntimo de su propia vida. Así pues la videncia deberá eclosionar por una motivación emocional intensa.

Existe además otro factor: la especialización, ya que cada clarividente se aficiona a determinados casos, una a "hallar" fuentes de agua, otros minerales, (o una especie de Geiger humano) algunos sienten inclinaciones detectivescas y se apasionan por localizar ladrones o criminales y aun criaturas extraviadas. En veces el vidente se siente influído no sólo por el caso propuesto sino por quien le llama p.e. el juez, "en cual mente lee".



Entre los muchos investigadores que superando la suspicacia que despiertan tales estudios los han relacionado con la relatividad, citáramos al matemático inglés profesor I. J. Good, cuando analiza el fenómeno de la precognición y cita: Quizá tengamos nuestro espejo espacial (ángel guardián) al que enviamos ondas mentales más rápidas que la luz y que nos devuelve. Según la teoría de la relatividad la señal volvería "antes" de haber sido emitida, lo que explicaría el fenómeno de precognición, ya que uno de los postulados de dicha teoría es el de que, una señal no puede ir más de prisa que la luz, pero ello es en parte un postulado ya que la hipótesis contraria (o sea que una señal puede rebasar la velocidad de la luz) llevaría a anomalías causales. Sin citar las radiaciones más rápidas que la luz, existe coincidencia entre el tiempo que un rayo de luz requiere para ir de la Tierra a la Luna, y el tiempo registrado por Soal y Shackleton en sus experimentos de precognición; o sea 2 segundos y 6 décimos. Así resultaría innecesario que las ondas mentales se reflejaran en el hipotético espejo espacial ya que la esfericidad del Universo, noción familiar a los científicos relativistas, bastaría para explicarlo, pues las citadas ondas mentales se reflejarían por los límites del Universo de la misma manera que las paredes de una sala reflejan el sonido y producen eco. La actual física además nos da razones para pensar que el tiempo puede transcurrir al revés, y al respecto, el físico de U. S. Feymann ha sostenido la hipótesis de que un positrón puede considerarse como un electrón que por determinado lapso retrocede en el tiempo.

Al respecto son bien conocidos los trabajos de cronología comparada entre un familiar que sigue envejeciendo en esta Tierra como los demás y el pariente cosmonauta que en un largo e hipotético viaje envejecería mucho más despacio hasta un punto en que el que quedó en su ciudad o aldea podría haber sido su padre.



Una de las conquistas científicas más notables relativas al don de la memoria es su reactivación mediante el tratamiento hipnótico. Un logro no solo útil para las letras si nó para el conocimiento y los tribunales. En efecto: generalizada la hipnosis como reemplazo de la anestesia para la cirugía y los partos, aún no se ha valorizado bastante el inapreciable servicio que el tratamiento puede prestar en las declaraciones de testigos sobre hechos que el tiempo ha desvanecido parcialmente de su memoria, y sobre todo en los maravillosos casos que en su día causaron sensación, de autores que perdieron por olvido o secuestro sus manuscritos. ¿Qué darían muchos escritores por



recuperarlos o bien lograr rehacerlos con la natural ayuda de una buena memoria?

De esa dichosa memoria tan subestimada que hasta se ha tenido como: El talento de los tontos, pese a implicar en el ser el más preciado fichero-herramienta intelectual no enajenable, embargable ni a merced de rateros. Quizá hasta un arma defensiva invisible pero eficaz ya que permite reconocer —después de algún tiempo— al enemigo para guardarse de sus nuevas y posibles asechanzas, en legítima defensa.

Y, ¿quién lo hubiera creído? Los estudios sobre las posibilidades de tan útil recapitulación han llegado a desvirtuar uno de los principios clásicos del psicoanálisis freudiano: que las conclusiones racionales podían almacenarse en el subconsciente. Sin embargo ahora sabemos que comportándose este como una simple cámara fotográfica, solamente se archivan en los centros subconscientes de la memoria los mensajes captados por los sentidos.

Tan revolucionaria revelación no ha sido formulada por ningún apasionado antifreudiano o devoto partidario de la fisiología de Pavlov, sino que ha sido ampliamente divulgada por un sabio tan sereno y por ende objetivo como el doctor Karl Schmitz de la Un, de Munich en el célebre "caso Gerlach" un historiador alemán prisionero al que se le confiscó su manuscrito en Rusia y que gracias al paciente y sistemático tratamiento de hipnoterapia de aquel doctor logró rehacer su libro inédito por entonces "El ejército traicionado". En rigor más que por amnesia parcial, el autor olvidó su obra por el mecanismo inhibidor defensivo común, o en otros términos una defensa semi-automática contra el stress.

Para quienes como nosotros llevamos ya algún tiempo publicando trabajos tratando de integrar las aún distanciadas escuelas de psicoanálisis y reflexología resulta alentador esta trascendental noticia, que por cierto ha pasado bastante desapercibida para muchos lectores: Quizá otro ejemplo de como para el investigador sigue vigente el famoso refrán de que: En el momento menos pensado salta la liebre. Lo que podría extenderse a las áreas culturales donde rijen los Index canónicos o laicos.

Es cierto que muchos son los misterios de la mente humana que se han ido descubriendo pero quedan aún otros por aclarar mediante los recursos implicados por el psicoanálisis, la fisiología, la bioquímica y la electrónica, y que van desde los fenómenos citados de la memoria, pasando por los de la clarividencia hasta la enigmática profecía.



## CITAS:

Blavatsky Helen P.	"The silent voice"
Cardek, Allan	"The line of the spirits"
Cajal, S. Ramón y	"Mecanismo de asociación, ideación y atención"
Crookes, William	"On adquired radiactivity"
Einstein, Albert	"Ideas and opinions"
Headbeater, C. W.	"The invisible and visible man"
Galvani, Luigi	"Memoria sul'electtricitá animale"
Kingsland, W.	"The physics and the secret doctrine"
Mesmer, Franz	"Psichica ricerca"
Marconi, Gugliemo	"L'espettro cerebrale" (ondas Alpha)
Pavlov, Ivan	"Psicopatología y psicología experimental en los animales"
Rhine, Joseph	"New frontiers of the Mind"
Richet, Ch. Albert	"Le sonambulisme scientifique"
Scarlatti, Mansogordato	"Il mago Achille d'Angelo"
Revista:	"Scientific American"
Etc.	

